

cia, por medio de los acertados consejos, que este le sugeria. Quedò la Marquesa tan fixa à los dictámenes de su Director, que aun estando de por medio el Oceano, lo seguía con repetidas Cartas hasta los ultimos dias de su vida. Y para explicar su affecto à tan benemerita Persona, interpuso en Europa los respetos de su magnitud con Cartas recomendaticias, que exaltaban la dignidad de su Recomendado à los Señores Virreyes de este Reyno D. Juan Francisco de Guemes, y Horcasitas Conde de Revilla Gigedo, D. Augustin de Ahumada Marquez de las Amarillas, y ultimamente à D. Joachin de Cruillas, que hoy con todo acierto gobierna esta Nueva España. Quienes hechos cargo de ser el Señor Marquez de la Mina Grande de España, y Caballero del Toyson de Oro: y juntamente de las virtudes, y naturales prendas del P. Ignacio Coromina, tiraron siempre à favorecerlo con generosa mano, aunque siempre la modestia del Padre contuvo tan eficaces deseos. Era ya tanta la fama de su virtud, y prudencia con la ocasion de aver dirigido una material Casa de Exercicios de S. Ignacio de Loyola, que de todas edades, y de todos gremios sollicitaban oír al P. Ignacio en este santo retiro, y recibir sus voces como oraculos.

### §. VIII.

En este predicamento se hallaba constituido el P. Rector de Vique Ignacio Coromina: y vistas las luces, que indeliberadamente se le desprendian de todo Ara-

gon

gon, Cataluña, Valencia, y Mayorca era tanto el aprecio que en aquel Reyno se hacia de su persona, que en algunos Lugares ninguno se disponia para morir si no era por la conducta de tan espiritual Operario. En sola una Ciudad por espacio de pocos meses, que alli estuvo, auxiliò á mas de quinientos moribundos. Las dudas en los comercios acudian todas al Padre para que las resolviese. Los desconuelos de los atribulados, y temores de las conciencias delicadas hallaban en el Padre una viva practica del gran Doctór de la Iglesia Augustino, cuyo consejo es que angustandose los vasos de la carne, se dilaten los espacios de la charidad: *Si angustiantur vasa carnis dilatentur spatia charitatis*. Con esto ya se ha dicho qual fuè el sequito, y quan grande el aplauso con que se desahogarian à fuer de agradecidas aquellas nobilissimas tierras, abundantissimas assi de letras, como de virtud, y por tantos siglos abastecidas de muchos grandes Operarios, correspondientes à su copiosissima mies: Ni se olvidaba el P. Ignacio de las bastas regiones de la America: antes bien como esforzado militar de Jesu Christo, y qual Atlante valeroso, à imitacion de un Xavier Apostol del Oriente, cargaba con los deseos en sus robustos hombros, no ya un Jayan membrudo como el que fatigaba los de Xavier, sino à aquellos miserables Indios, que habitan la California, el Nayarit, la Sinaloa, las Sonoras, las Taramaras: las Pimerias, la Topia, y Tepehuana. Por esso estando un dia en la Tribuna de la Iglesia en Barcelona, revolviendo à la presencia del Altif-

tísimo aquel eco, con que resonó clarín evangelico el primer Misionero de la Gentilidad S. Pablo, quando decía á sus Fieles: Quien se enferma, y yo no me enfermo? *Quis infirmatur, & ego non infirmor?* Y consideraba, que quantos son para la vanidad, que aspira á la estimacion, los rodeos en que se pierde, en la humildad christiana quando la huye son atajos seguros para poseerla, segun juicio del eloquentísimo Causino: El vano apenas dá passo en que no tropieze con un escollo, y afanado con su codicia, ó no llega á la cumbre rendido, ó si llega es para que el peso de sus honras le cause mayor precipicio. Consideraba asimismo, que el retiro del humilde, por huir los aplausos, y las honras, asegura en la fuga la victoria, haciendo triumpho de lo que pisó con el desprecio: y exardeciendose el fuego de su oracion, como el de David: *In meditatione mea exardescet ignis*, presentó ante el divino acatamiento esta heroica peticion: *Señor mio Jesu Christo, arrancame de aqui, y remiteme dos mil leguas de este Lugar.* No tardó Dios en oirlo, y en darle prompta respuesta á su peticion: pues á este tiempo llegó á Roma la funesta noticia de la muerte del P. Francisco Xavier de Paz Procurador por su Provincia Mexicana á las Curias de Madrid, y Roma: y acordandose el M. R. P. General del zelo ardentísimo, religiosas prendas, y total indiferencia en que se hallaba el P. Rector Ignacio Coromina, representada á su Rma. en la Carta de 24. de Octubre año de 1736. arriba copiada: en la presente circunstancia de aver faltado el Superior, que avia

avia de conducir una numerosa Mission á la Nueva España: puso los ojos en el P. Ignacio Coromina, á quien estando en Barcelona escribió esta Carta: *P. C. &c.* *Es así como V. R. me dice en la suya de 14. de Noviembre, que me han escrito sobre la salud de V. R. dándome á entender, que peligraba esta, si mi determinacion primera se executaba. Mas viendo ahora con gusto, y edificacion mia, quanto me dice en su Carta, me confirmo en lo determinado, y digo, que V. R. prosiga su viaje, y destino, en que le deseo toda felicidad: y espero se la ha de conceder Dios N. Sr. á sí, y á toda la Mission, que irá baxo de su gobierno, y señalando, como señalo, á V. R. por Superior de ella, y Successor del P. Procurador Paz. En los Santos Sacrificios de V. R. me encomiendo. Roma, y Diciembre 10. de 1749. de V. R. Siervo en Christo. Francisco Retz.*

Esta Carta supone, que el P. Gabriel Juan Preposito Provincial de la Provincia de Aragon, y otros emeritados Padres, codiciosos de los talentos, que concurrían en el P. Coromina avian solicitado con todo esfuerzo impedir su venida á las Indias. Mas el P. Ignacio hecho cargo de que era inspiracion de Dios su empresa, desvaneció fervoroso los impedimentos, que para detenerlo se le oponian: como consta por el tenor de la misma Carta. Con razon, venerabilísima Provincia de Aragon, te opusiste á la extraccion de un Sugeto, que despues de aver educado, y criado con la racional leche de tus pechos, lo reconocias ya en el orbe de tu exten-

cion benéfico Sol para todo viviente, voz de tu Sabiduría, y credito de tu Santidad: y excusando razones, que arguan mui justificada su salida, acuerdate solo para tu heroica celsion, del grande sentimiento, que ocupò el Corazon de un S. Ignacio de Loyolà, tu primer Padre, quando en los primeros progressos de la Compania se arrancò del alma un Xavier tan necessario en la Europa para su recomendacion, y lo remitiò à seguir el dilatado Mapa, que para sus glorias le ofrecia el Oriente.

Obediente al mandato del R. P. General, no dudò el R. P. Provincial de Aragon, imitando la heroicidad de Abraham, sacrificar à un tan amado hijo suyo, para el bien espiritual de las Indias. Por tanto, estando à sus pies arrodillado el P. Coromina, le inaugurò los exordios de su Apostolado con las palabras de Christo Señor nuestro, quando este Soberano Caudillo enviò para la conquista del mundo à sus primitivos Campeones: *Euntes in mundum universum, predicate evangelium omni creaturæ.* Id Padre, le dixo, como enviado de Dios à aquellos pobres Indios, convulsos por la ignorancia de su Criador, y de su Santa Ley: y destrozados por las heridas fatales, que en sus almas rompen sus culpas: *Ite ad gentem convulsam atque dilaceratam,* que dixo Isaias, y predicadles el Evangelio. Y para que conste como vais con la bendicion de Dios, y la mia, llevad este instrumento q̄decia: *Gabriel Juan de la Compania de Jesus, Preposito Provincial de la Provincia de Aragon. Certifico, y bago fee à todos los que las presentes letras vieren,* como

*hoy día de su fecha solo de esta Provincia al Puerto de Sta. Maria, para Misiones, y Superior, de la que conducirà por nuestro Padre General Francisco Retz à la Provincia de Mexico el P. Ignacio Conomina, hijo de esta Provincia, don de fuè recibido, y Diecesano del Obispado de Genova en este Principado de Cataluña, de edad de quarenta años cumplidos. Y para que conste de este firmado de mi nombre, y sellado con el sello mayor de mi Officio en este Colegio de la Compania de Jesus de la Ciudad de Vique en 6. del mes de Noviembre del año 1744. Gabriel Juan.*

Lleno de estas bendiciones del Cielo, y las letras patentes de su destino en la mano se partiò el P. Ignacio como Superior de su Mision, para evacuar algunas determinaciones à ella pertenecientes à la Villa de Madrid, Corte de los Reyes Catholicos de España: las que evacuadas por su grande capacidad, y no menor viveza, no le quedò diligencia que hacer en aquel celebre emporio de la grandeza. Bien que se le pudieron ofrecer las politicas, por el trato, que aqui tuvo con muchos, y grandes Personages, assi de dentro, como de fuera de la Compania: no siendo el menos de estos el Ilmo. y Reverendissimo P. Francisco Rabago Confessor de la Catholica Magestad el Señor D. Fernando VI. Quien con todos los demàs quedò sumamente edificado de sus religiosos procederes, y mui enamorado de sus prendas. Tuvo tambien el P. Ignacio en estas Cortes dos afectos extraños, que probaron la firmeza de su resolucion. Uno fuè resistir à las instancias, que algunos Sujetos

condecorados le hacian para que se restituyesse à su Provincia, afeandole con palabras fecas, y razones mundanas su determinacion. Llovianle asimismo Cartas de Aragon, instandole con todo esfuerzo à la vuelta misma: Pero à todo cerraba los oidos, y abriendo las puertas de su Corazon, recibia los auxilios, que le enviaba Dios, para seguir el destino, à que claramente lo avia escogido la providencia. El otro fuè, que siendo esta Corte de Madrid Mapa prodigioso del mundo por sus Titulos, por sus Consejos, por su opulencia, por la Nobleza rancia, que la ilustra, por sus Comercios, por sus concursos, y por la muchedumbre de pretendientes, que à ella vienen de toda la Monarquia, ofreció al P. Ignacio mucha materia para el desengaño, y añadió espuelas para huir de esta Babilonia à los paramos mas solitarios de la India. De modo, que le oy decir, y le oyeron muchos esta proposicion: *Mas materia balle para el desengaño en el corto tiempo que estade en Madrid, que por todos los respacios de mi vida.* Bien despachado de esta Corte se puso luego en camino para el Puerto de Santa Maria, donde las Provincias de Indias tienen un capaz Hospicio para sus Misioneros. El P. Superior de la Mexicana recluta apenas asió el pie en este Domicilio, amenazando ya la Quaresima, su primer cuidado fue afervorizar su espíritu en la oracion, reemplazar penitencias, y expedirse para declarar guerra al Infierno, y formar una bien concertada musica para el Cielo. Valiendose de la oportunidad

que franqueaba el tiempo Santo, determinò publicar en aquel Puerto una poderosa Mision, asociado de sus fervorosos Commilitones, de quienes era Caudillo para la gloriosa expedicion. Despues de bien pensado el proyecto, hallò, que aunque à todo genero de gentes aprovechan los clamores evangelicos; empero que los mas necesitados de doctrina son los Soldados: à quienes concede demasiada libertad su exercicio, y no menor offadia su temeridad: y por effo se resolvió à dar con su Esquadron un buen assalto à las Milicias, que residian en aquel Lugar. Para esto eligió el Templo de la Misericordia, y hechado el reto se puso en el teatro, concurriendo à oír su voz todos quantos manejaban armas en aquel Puerto. Alternabase con los Compañeros, que para esta funcion avia escogido el P. Ignacio: quien la vez que le cabia subir al Pulpito, exordiaba su Sermón con exclamaciones energicas contra el pecado, y metiendo à sus Oyentes en la Casa de la eternidad, y poniendoles à los ojos las quatro postrimerias, con tanto espíritu, que luego comenzò à coger el fruto de su Mision en el fúero de la penitencia. Este fuè mayor con una casualidad, que dispuso Dios, y llenò de pavor al comensó. Preparado el P. Coromina para tratar de la Muertes, quando se seguia este punto, comenzò su Sermón diciendo, que el S. Juan Chrysostomo predicando à un gremio de Soldados como el presente, à pocos peñidos cayò muerto uno de ellos: y aprovechandose el Santo de esta desgracia, que conturbò los animos, que

fueron testigos del suceso, tomó por materia la incertidumbre de la muerte. Ponderaba fervorosamente este pasaje el P. Ignacio, quando he aquí, que uno de los Soldados que lo escuchaban, cayò de su asiento preocupado de un extraño accidente, que lo privò de los sentidos. Aunque en la realidad no era muerto, pero pareciendolo à todos, fuè grande la turbacion, sobresalto, y miedo, que concibieron sus animos, creciendo al tanto de su juicio la estima del Predicador: cuyo entusiasmo calificaron profecía de lo sucedido. El Padre hallando ya dispuesto al Auditorio siguiò la materia que le avia ministrado el Crisostomo, y concluyò su Sermon con el consuelo de que aviendole hecho Dios las costas, usufructuarla muchas conversiones de pecadores obstinados. No mucho despues comenzò à experimentar una grande seca en la Andalucía, anunciandose con un año esteril grandes trabajos. Acudieron sus moradores à Dios con sus plegarias. El Puerto empeñò à las Sagradas Religiones de su distrito, para que haciendo successivamente sus esfuerzos, ablandaran el Cielo: pero aunque estas con sus santas deprecaciones procuraron mover à la Divina Misericordia, no consiguieron el consuelo que se deseaba. Por lo que se arbitró acudir al Santo Crucifixo del Amor, devoto Simulacro, y thesoro de piedad, que guarda la Ciudad del Puerto en la Iglesia de las Religiosas Capuchinas, se determinò que saliesse en procesion de penitencia, y que la funcion corriessse à cuenta del Hospicio de la Compania de Jesus, donde actualmente se hal-

laba

laba con su Mission el P. Coromina. Quien logrando tan buena ocasion de utilizar al publico, se hizo Adalid de la empresa: que no era menos, que atacar al Omnipotente, y necessitarlo à que diese agua à la tierra, para que fructificara los alimentos necessarios para la vida de sus habitantes. Al terminarse el dia que se avia señalado para el habanze, se encaminò el P. Ignacio con toda su Comunidad al palenque del conflicto, y aviendo predicado con mucho espiritu en la Iglesia de las Religiosas Capuchinas uno de los Padres de su eleccion, salió entrada la noche la procesion, conduciendo por las calles principales el sangriento Vulto de nuestro amado Redemptor numerofo pueblo con hachas en las manos. Los Jesuitas que ocupaban el puesto principal de tan devoto alarde, no cessaban de entonar sacras, sugerir actos de contribion, y exhortar al dolor de las culpas. Llegò à la Iglesia mayor la procesion, y aqui hubo otro Sermon, que sacò muchas lagrymas de los ojos al auditorio. Diò la vuelta al Santo Domicilio, que lo era del Señor que seguia, y cerrò acto tan piadoso el Sermon que predicò el P. Ignacio Coromina, en que todo fuè digno de admiracion, la voz, la enèrgia, los discursos, y la accion con que executoriò su talento, y fervor. Este fuè solamente ensayo de la scena que se avia de representar en aquel theatro por los siguientes ocho dias: en que dispuso el Padre una Mission nocturna para los Varones, y para las Mugerès de dia la practica de los Exercicios del grande Patriarcha S. Ignacio, para que llevando à

sus

sus casas las verdades eternas que contienen, las meditaran, ó por lo menos las rumiáran entre dia. Encomendó esta à un Padre de su aceptación, y con otro Compañero, que juzgó más idoneo para el intento, siguió el P. Ignacio la tanda de los Sermones, propios de la Misión, y fué tanto el fruto que de ambos sexos se cogió, que acudiendo al Sacramento de la penitencia atropados los Varones, y las Mugerés, dieron bastante que hacer á los Misioneros. Y como que esto solamente aguardara Dios para darse por vencido, luego mandó á sus nubes que descargasen copiosos aguazeros en aquella Comarca. A vista de tal beneficio, se halló obligada la Ciudad à dar las gracias debidas al Padre de las misericordias, celebrándole solemne fiesta al Christo del Amor, de cuya representación se avia valido en su necesidad. Ocupó esse dia el Pulpito el P. Coromina, ponderando las eficacias de la penitencia, y exhortando à la perseverancia de lo comenzado, si se quiere no incurrir en la divina indignación, y de sus castigos.

Aunque de estas funciones era necesario efecto el cansancio, empero el P. Coromina, aunque cansado, no por esso interrumpió sus ministerios, y para emplearse en ellos enteramente encomendó lo temporal, y economico, que como Substituto del difunto Procurador le pertenecía al Hermano, que se le dió por Compañero. Y como que se hallaba libre de tan embarazoso cuidado, todo el tiempo que perseveró en el Puerto lo empleaba ya en la Carcel exhortando à los Pressos à

la paciencia, haciéndoles platicas, y oyendo sus confesiones; ya en los Hospitales confesando à los enfermos, y auxiliando à los moribundos; ya en la Ciudad enseñando la doctrina christiana à los ignorantes, y explicándoles los dogmas soberanos de nuestra Santa Fee; y, por decirlo todo de una vez, de dia, y de noche trabajaba en bien de los Proximos, como que tuviesse su descanso en el exercicio de las tareas apostolicas, en que continuó incansable, hasta que fué tiempo de proseguir su viaje à este Reyno. Avia escrito à su R. General, expressándole el gusto, el fervor, y zelo con que sus comisioneros todos deseaban embarcarse, y llegar à su termino, para poner por obra sus ardientes deseos de ser grandes Operarios en la Viña del Señor, y pocos dias antes de darse à la vela, recibió respuesta de su Carta, la que al pie de la letra quiero copiar aqui, para que por ella conste el aprecio, que tenia del P. Ignacio Coromina el Padre de la universal Compañia, y dice assi:

*„ Con el mayor consuelo mio, y edificacion recibí la de V. R. en que me noticia el gusto con que desean embarcarse los quarenta y ocho Sujetos de essa Misión, à quienes deseo la mayor felicidad en su viaje, y que el Señor los llene de bendiciones, para que puedan emplear sus fervores en la conversion de las almas. Yo doy à V. R. mis agradecimientos assi por estas noticias, como por el zelo, y prudencia religiosa con que gobierna esta Misión, que he fiado à su cuidado: y el que tendrá V. R. de mi en sus Santos Sacrificios. Roma, y Mayo 24. de 1750. De V. R. Siervo en Christo. Francisco Retz.*